

**Segundo Congreso Internacional  
de Escritores para la Defensa de la Cultura  
(València-Madrid-Barcelona-París, 1937)**



# **Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (València-Madrid-Barcelona-París, 1937)**

**Actas, discursos, memorias, testimonios,  
textos marginales y apéndices**

Edición, estudio introductorio y compilación

**Manuel Aznar Soler**



**institució  
alfons el magnànim  
centre valencià  
d'estudis i d'investigació**

**VALÈNCIA, 2018**

Diseño realizado con el programa QuarkXPress,  
los tipos Lexicon No2

© De esta edición Institució Alfons el Magnànim–  
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació  
Diputació de València, 2018

Ilustración de la cubierta: Congresistas cantan la *Internacional*,  
fotografía de Gerda Taro, València 4 de julio de 1937  
Diseño de la cubierta: Collage-no  
Diseño de la colección: Fèlix Bella

ISBN: 978-84-7822-770-9  
Deposito legal: V-2703-2018

Impresión  IMPREMTA  
DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA

## Índice

Prólogo 9

**Estudio introductorio. El Segundo Congreso Internacional de Escritores**

**para la Defensa de la Cultura 17**

La organización del Congreso 17

Juan Gil-Albert en aquella Valencia, capital de la República (1936-1937) 20

*Poetas en la España leal: poesía, guerra y revolución* 29

Pablo Neruda y las delegaciones hispanoamericanas 35

La AIDC y la organización del Segundo Congreso Internacional 37

Un tren de escritores 42

Los trabajos y los días 44

El discurso de Pablo Neruda 53

De las palabras a la acción: la creación de la Asociación Internacional de Escritores  
para la Defensa de la Cultura chilena 54

La delegación mexicana 60

La delegación cubana 86

La delegación argentina 96

La delegación chilena 102

La delegación costarricense 106

La delegación peruana 110

Las delegaciones extranjeras 127

Los escritores de las Brigadas Internacionales 131

Los discursos de los escritores combatientes 138

La polémica en torno a André Gide 151

El «incidente comunista Gide» 152

Significación histórica, valores y miserias del Segundo Congreso 162

Las cuestiones literarias 165

La defensa de la cultura 171

El compromiso político de las «manos sucias» 182

Epílogo 196

Bibliografía 201

**Discursos** 227

- Valencia (3 de julio) 229
- Valencia (4 de julio) 233
- Madrid (5 de julio) 269
- Madrid (6 de julio) 273
- Madrid (7 de julio) 339
- Madrid (8 de julio) 355
- Valencia (10 de julio) 373
- Barcelona (11 de julio) 443
- París (16 de julio) 465
- París (17 de julio) 489
- París (18 de julio) 529

**Memorias y testimonios** 539

**Textos marginales** 807

**Gerda Taro, la fotógrafa del Congreso de 1937** 945

*Lorna Arroyo Jiménez*

**Apéndices**

**Apéndice 1:** Epistolario de 1939: cartas de Rafael Dieste, Juan Gil-Albert, Antonio Sánchez Barbudo y Arturo Serrano Plaja a Jean Richard Bloch. 981

**Apéndice 2:** Epistolario de 1976-1978: cartas de José Bergamín, Ricard Blasco, Rafael Dieste, Juan Gil-Albert, Antonio Sánchez Barbudo y Arturo Serrano Plaja a Manuel Aznar Soler. 997

**Apéndice 3:** Texto de Juan Gil-Albert y cartas de adhesión de Ricard Blasco, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo y Arturo Serrano Plaja a la presentación de mi libro en 1978. 1029

**Apéndice 4:** El Congreso de 1937, 50 años después: textos de Eugenio Granell y Antonio Sánchez Barbudo en 1987. 1035

**Apéndice 5:** Entrevista de Niall Binns a Manuel Aznar Soler en 2014. 1051

**Apéndice 6:** Material gráfico. Documentos y fotografías (edición de Lorna Arroyo Jiménez, Manuel Aznar Soler y Toni Paricio). 1075

**Índice onomástico** 1217

# Prólogo

Este Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937) constituye, en rigor, la cuarta edición de mi libro. En efecto, en 1978 publiqué *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana* en la editorial Laia de Barcelona, un ensayo de interpretación de aquel mítico Congreso que se inauguró el 4 de julio de 1937 en el Ayuntamiento de mi ciudad natal. Entre 1976 y 1978 tuve el privilegio de entrevistarme personalmente y de intercambiar cartas con algunos escritores españoles que habían intervenido en dicho Congreso de 1937, por ejemplo con José Bergamín, Ricard Blasco, Rafael Dieste, Juan Gil-Albert, Antonio Sánchez Barbudo y Arturo Serrano Plaja, epistolario que reedito en el libro presente («Apéndice 2»). Eran los años de la transición democrática y, tras la demasiado larga dictadura militar franquista, urgía reconstruir la historia literaria y cultural de nuestra tradición republicana y antifascista. Fueron años difíciles, pero había entonces en la sociedad española antifranquista una necesidad urgente, un hambre y una sed de lo que ahora se ha convenido en llamar «memoria histórica» y, por ello, la presentación de mi libro el 15 de noviembre de 1978 en el Ateneo de Valencia –en un acto presidido por Manuel Sanchis Guarnier en el que intervino, entre otros, el escritor Juan Gil-Albert, uno de los dos secretarios del Congreso de 1937– tuvo una favorable acogida y un notable impacto periodístico («Apéndice 3»).

Al año siguiente, en 1979, en colaboración con el profesor Luis Mario Schneider, publicamos conjuntamente un libro titulado *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Actas, ponencias, documentos y testimonios* (Barcelona, Editorial Laia, 1979). Ciertamente, cada uno de nosotros venía trabajando sobre el tema desde hacía años y fue el profesor Sergio Beser, malogrado amigo y querido compañero, quien acertó a ponernos en contacto. Como resultado de nuestro primer encuentro en Barcelona, surgió la idea de publicar cada uno en sendos libros la visión personal de aquel Congreso de 1937 –ya que nuestras interpretaciones eran bien distintas–, pero también la de editar conjuntamente los materiales localizados hasta entonces por cada uno de nosotros para poder reunir así una documentación lo más completa posible.

Cincuenta años después de aquel mítico Congreso de 1937, con motivo de un Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas organizado por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana en conmemoración de aquel

Segundo Congreso Internacional, Ricardo Muñoz Suay me encargó la preparación de una nueva edición de mi libro y de los materiales documentales de aquel Congreso. Como entre 1978 y 1987 había seguido trabajando sobre el tema, le dije que no quería reeditar sin más *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*, sino reescribirlo en una segunda edición que acabó por publicarse en 1987 con el título de *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*. Además, Muñoz Suay me encargó la edición de los materiales documentales del Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en el Palais de la Mutualité de París del 21 al 25 de junio de 1935, edición que publicó en dos volúmenes aquel mismo año 1987 dicha Conselleria. Fue entonces cuando, en el proceso de trabajo sobre aquel Primer Congreso, realicé dos hallazgos sobre este Segundo que, en relación con la primera edición de 1979, vinieron a enriquecer sustancialmente el valor documental del libro de 1987, titulado también *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Actas, ponencias, documentos y testimonios*, publicado de nuevo en colaboración con Luis Mario Schneider.

En efecto, dos escritores extranjeros que vinieron a aquella España republicana en julio de 1937, el mexicano Carlos Pellicer y el francés Tristan Tzara, fueron conscientes de la transcendencia histórica de aquel Segundo Congreso Internacional y tuvieron la impagable sensibilidad de ir guardando diversos materiales (algunas ponencias ciclostiladas que se distribuyeron en distintas lenguas, algunos periódicos y revistas y diversos documentos) que se fueron entregando a los asistentes a las diferentes sesiones del Congreso. En primer lugar, durante mi viaje a México en el verano de 1986, el pintor Carlos Pellicer, sobrino del escritor mexicano, me facilitó generosamente la consulta del archivo de su tío, en el que se conservaban, por ejemplo, las actas correspondientes a las sesiones madrileñas de los días 6 y 8. Unas actas que, en relación con la primera edición de 1979, significaron la inclusión de nada menos que veinticuatro y siete nuevas ponencias, respectivamente.

Por otra parte, el segundo descubrimiento afortunado en mi trabajo de investigación tuvo por escenario esta vez la Biblioteca de Sainte-Geneviève en París, en cuyo fondo Jacques Doucet se conserva el archivo de Tristan Tzara. Aquella primavera de 1986, mientras preparaba la edición de los materiales del Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura de 1935, encontré en el archivo de Tristan Tzara las ponencias en lengua francesa leídas en el Segundo Congreso Internacional de 1937 por escritores en lengua castellana como José Bergamín (París, 16 de julio), Vicente Huidobro (Madrid, día 6) y Pablo Neruda (París, día 16), así como las del propio Tzara (Valencia, día 4), la del inglés Stephen Spender o las de los soviéticos Alexis Tolstoi y Vsevolod Vischnievski, leídas estas tres últimas en la sesión parisina del día 17. Por último, la incorporación en la sección «Testimonios» de crónicas y memorias escritas por otros tres escritores asistentes a aquel Congreso de 1937 (Alejo

Carpentier, Elena Garro y Nicolás Guillén), la inclusión en la sección de «Textos marginales» de unas páginas de Bertolt Brecht, más un profuso material gráfico y, sobre todo, la publicación de cuarenta y cuatro nuevas ponencias, completaban el índice de novedades de aquella segunda edición de 1987.

En el año 2007, setenta años después de aquel Congreso de 1937, publiqué, gracias a una ayuda económica del Memorial Democràtic de Catalunya, una edición de los materiales documentales de la sesión catalana del Congreso con el título de *Barcelona, 11 juliol del 1937. Segon Congrés Internacional d'Escriptors per a Defensa de la Cultura* (Sevilla, Renacimiento, 2007). A través fundamentalmente de la información publicada por el periódico *La Vanguardia* y por otros diarios barceloneses, pude reconstruir el desarrollo de aquella sesión solemne que, presidida por Lluís Companys, president de la Generalitat catalana, se celebró en el Palau de la Música Catalana.

Luis Mario Schneider falleció en Malinalco, en el Estado de México, en enero de 1999, así que la tercera edición de nuestro libro, con el título de *Materiales documentales del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937)*, fue finalmente publicada en 2009 por Ediciós do Castro, es decir, por la editorial creada y dirigida durante tantos años por el malogrado y entrañable amigo Isaac Díaz Pardo. Digo que es una edición que nació muerta porque este libro, el último publicado por aquella editorial gallega cuyo catálogo tiene un enorme interés para reconstruir la memoria de la Segunda República, la Guerra Civil y el exilio republicano de 1939, coincidió en el tiempo con un episodio «ejemplar» del feroz y salvaje capitalismo neo-liberal dominante durante los últimos años en nuestro mundo. Como se trata de una historia sórdida y triste que amargó los años finales de Isaac Díaz Pardo hasta su muerte, ahorro al lector el relato de estas crueles y lamentables miserias. Sin embargo, la consecuencia práctica de esta amarga historia fue que esa tercera edición de mi libro no se distribuyó, que los nuevos dueños del Grupo Sargadelos liquidaron fulminantemente Ediciós do Castro y que condenaron los ejemplares que componen su muy interesante catálogo al limbo del olvido. Cabe resaltar que mi libro «se terminó de imprimir en los talleres de Gráficas Do Castro/Moret en el mes de junio de 2009» porque contaba con una subvención económica de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, así que los nuevos dueños del Grupo Sargadelos –al parecer, porque nunca se dignaron responderme– debieron editar una tirada mínima de ejemplares para cubrir los requisitos legales, cobrar la subvención ministerial e incumplir a continuación un contrato que implicaba una modesta retribución económica a un autor al que, tras un largo y agrio proceso de silencios, se dignaron enviarle con generosa displicencia unos pocos ejemplares. En definitiva, que la pura y dura verdad es que la tercera edición de mi libro nació muerta porque nunca se distribuyó.

En aquella tercera edición de 2009, gracias a la ayuda de Nadja Dumouchel y de Natalia Kharitónova, conseguí localizar dos nuevas ponencias presentadas en el Congreso de 1937: las de Gustav Regler y Vladimir Stavski, respectivamente. Además, en la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC) de Nanterre se conserva, gracias a una donación del escritor francés Jean-Richard Bloch, un «Dossier 2ème Congrès International des Écrivains. Valencia-Madrid-Barcelona, 4-10 juillet 1937. Interventions, textes dactylographiés, 73 pièces» [signatura: F Delta Rés 204]. En él pude localizar en enero de 2008 tres nuevos textos, leídos todos en la sesión parisina del 17 de julio: un discurso del escritor soviético Ilya Ehrenburg y dos mensajes enviados al Congreso por dos escritores que no pudieron asistir al mismo, el francés Elie Faure y el alemán Lion Feuchtwanger, que se incluyeron entonces, en aquella tercera edición de 2009, en su lugar correspondiente.

Pero fue, sin duda, la sección de «Testimonios» la que creció de manera más espectacular desde 1987, puesto que a los catorce textos entonces publicados se agregaron otros dieciocho: fragmentos de memorias, ensayos, crónicas o artículos periodísticos escritos por Valentine Ackland, Marcos Ana, Max Aub, Manuel Azaña, André Chamson, María Teresa León, Petro Marko, Félix Pita Rodríguez, Pascual Pla y Beltrán, Edgell Rickword, Alberto Romero, Vicente Sáenz, Adolfo Sánchez Vázquez, dos nuevos de Stephen Spender, Alejandro Sux, Silvia Townsend Warner y María Zambrano.

También la sección de «Textos marginales» aumentó sustancialmente en la tercera edición de 2009 con la inclusión de doce nuevos artículos: uno de Leocadio Lobo, «sacerdote católico que está al lado del pueblo», según su propia caracterización; una Adhesión al Congreso de los Escritores y Artistas de Ecuador; unas declaraciones de León Moussinac; sendos artículos de Juan Renau y Corpus Barga sobre la significación del Congreso; un anónimo poema fascista contra este Congreso publicado en la revista ecuatoriana *Nueva España* de Guayaquil; un romance fascista de Alonso Ruiz de Grijalba, marqués de Grijalba, publicado en la revista costarricense *Repertorio Americano*, en donde se alude también de manera crítica y satírica al Congreso; una extensa entrevista realizada por el escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón a dos escritores (Carlos Pellicer y Octavio Paz) y a un pintor (Fernando Gamboa), todos mexicanos, a su regreso del Congreso celebrado en aquella España republicana, entrevista que se publicó también en *Repertorio Americano*; un artículo de Pascual Pla y Beltrán, aparecido en la revista valenciana *Nueva Cultura*; una emotiva crónica de Juan Marinello que vio la luz en la revista habanera *Mediodía*; otra de B. Fernández Aldana, escrita durante los días madrileños del Congreso; y, por último, algunos fragmentos de un libro publicado aquel mismo año 1937 por el escritor checo Jaroslav Kratochvíl, quien relata en un capítulo su experiencia como congresista. Doce nuevos textos que completaban y acrecentaban el valor documental de esta sección en aquella tercera edición del libro.

Finalmente, consideré oportuna la inclusión de una nueva sección, titulada «El Congreso de 1937, cincuenta años después», en donde edité dos textos que fueron escritos en 1987 con motivo de la celebración en Valencia del Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas en conmemoración de aquel Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura de 1937. Estos dos textos son obra del pintor y escritor surrealista y trotskista Eugenio F. Granell y de Antonio Sánchez Barbudo, firmante de la ponencia colectiva de escritores y artistas españoles en 1937.

Algunos de los nuevos materiales que enriquecían aquella tercera edición me fueron facilitados por Niall Binns, el querido y malogrado Nigel Dennis y Nadja Dumouchel, a quienes quiero volver a agradecer públicamente su ayuda, así como las transcripciones y traducciones de algunos de los textos que realizaron entonces Jorge Domingo Cuadriello, Ricardo Fernández Romero, Marta María García Suárez, Olga Glondys, Diana González, Natalia Kharitonova, Iveta Nakládalová, Leticia Neria, Ana Pérez, Alejandro Pérez Vidal y Eduardo Tasis, tal y como se precisaba en su lugar correspondiente.

Por último, la Presidencia de la Generalitat Valenciana decidió conmemorar el pasado año 2017, ochenta años después, aquel Congreso de 1937, y me ofreció la posibilidad de publicar esta cuarta edición, corregida y aumentada, de mi libro, que considero mi auténtico testamento personal sobre el tema. Obviamente, agradezco al Molt Honorable Ximo Puig, president de la Generalitat Valenciana, su sensibilidad política al impulsar la organización de un Congreso Internacional sobre el tema, que tuvo lugar en el Centre Cultural del Carme los días 20, 12 y 22 del pasado mes de noviembre de 2017, Congreso del que fui nombrado coordinador académico. Ciertamente, fue un placer y un lujo poder compartir el proceso de organización de ese Congreso de 2017 y de la exposición correspondiente con mis compañeros y amigos Salvador Broseta, Edelmir Galdón, Francesc Pérez Moragon y Félix Vidal. Igualmente quiero expresar mi agradecimiento a Vicent Flor, director de la Institució Alfons el Magnànim (IAM), así como, muy especialmente a Irene Milián y a Vicent Ferri, director de publicaciones de la IAM, por el rigor profesional que le caracteriza, demostrado una vez más en la edición de este libro.

Como he dicho anteriormente, Luis Mario Schneider falleció en Malinalco, en el Estado de México, en enero de 1999<sup>1</sup> y, lógicamente, quiero dedicar a su memoria esta cuarta edición de mi libro, cuyas principales novedades paso a enumerar.

<sup>1</sup> Luis Mario Scheneider participó en un Seminario Internacional sobre Valle-Inclán que se celebró durante los meses de noviembre y diciembre de 1998 en Santiago de Compostela. Su ponencia, titulada «La segunda estancia de Valle-Inclán en México (1921)», fue publicada en AA.VV., *Actas Valle-Inclán (1898-1998): escenarios*, edición de Margarita Santos Zas, Luis Iglesias Feijoo, Javier Serrano Alonso y Amparo de Juan Bolufer (Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2000, pp. 123-143). Estas Actas están dedicadas «A Luis Mario Schneider, compañero de viaje ya desaparecido».

He estructurado el libro presente en diez capítulos. Tras un necesario «Prólogo», el capítulo segundo constituye mi personal ensayo de interpretación de este Segundo Congreso Internacional, en rigor una reescritura de mi libro *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, publicado en 1987 por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, al que acompaña una bibliografía actualizada que incluye los artículos y libros que se han publicado durante los últimos años sobre este Congreso.

Finalmente, en el «Epílogo» transcribo unos documentos inéditos de la Embajada de la España republicana en París, en los que se evidencia el protagonismo de Pablo Neruda en la organización de este Congreso. Estos documentos se conservan en el Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares (caja 54/11077, expediente 6971) y agradezco su consulta a Juan José Villar Lijarcio.

El tercer capítulo consiste en la edición, por orden cronológico, de las ciento veintinueve ponencias que he conseguido localizar entre las presentadas a lo largo de las distintas sesiones del Congreso. Como novedad respecto a las ediciones anteriores, en que reproducía el texto de cada ponencia sin más, me ha parecido útil para el lector –y también, y a la vez, una manera de honrar la memoria de Luis Mario Schneider–, realizar una dramaturgia de las distintas sesiones y ponencias del Congreso, es decir, intercalar, a modo de acotaciones dramáticas, algunos fragmentos de su libro, que en buena medida constituye una crónica minuciosa, a través de una exhaustiva investigación hemerográfica, del desarrollo del mismo. Así, estos fragmentos que voy citando del libro de Luis Mario Schneider nos permiten situar cada sesión en su espacio, conocer su escenografía, escuchar la interpretación de distintos himnos y canciones que preceden a la presencia de algún ponente, valorar la recepción de las ponencias por parte del público o tomar el pulso a la temperatura de las sesiones, tan distintas por razones obvias las pasionales de Madrid a las de Valencia, Barcelona o París. Cuatro son las nuevas ponencias que he conseguido localizar: la primera, la de Vicente Huidobro, ahora en su versión original y no traducida del francés como en 2009 (Madrid, 6 de julio, texto 50), aunque confieso que, pese a todos mis intentos, no he conseguido lo propio con la de Pablo Neruda, cuyo texto sigue siendo una traducción mía del francés. Por cierto, si no se indica lo contrario, todas las traducciones de este libro son mías. Sin embargo, las tres restantes nuevas ponencias están traducidas del alemán por el profesor Alejandro Pérez Vidal y fueron publicadas en el número 10 (octubre de 1937) de *Das Wort*, revista editada en Moscú que he conocido gracias al profesor Georg Pichler: las de Rafael Alberti (Barcelona, 11 de julio, texto 95), Anna Louise Strong (Madrid, 7 de julio, texto 60) y Bodo Uhse que, al no constar que interviniera en ninguna sesión del Congreso, la he editado como «Apéndice» final (texto 129).

El cuarto capítulo, titulado ahora «Memorias y testimonios», incluye catorce nuevos textos cuyos autores son María Dolores Arana (texto 3), Mada Carreño (texto 8), Luis Antonio Cruz (texto 11), Nordahl Grieg (texto 16), Langston Hughes (textos 18 y 19), Jef Last (texto 22), Juan Marinello (textos 24 y 25), Amparo Mom (texto 28), Félix Pita Rodríguez (texto 30), Pascual Pla y Beltrán (texto 32), Ludwig Renn (texto 34) y Anna Seghers (texto 39). Debo el conocimiento de estos textos a la generosidad de algunas personas que me los han facilitado y mi agradecimiento público consta a pie de página en su lugar correspondiente.

«Textos marginales» es el título que he mantenido para el capítulo quinto, tan considerablemente ampliado, gracias a la rigurosa investigación hemerográfica de Toni Paricio, que me parece farragoso constatar sus novedades.

Los capítulos sexto, séptimo, octavo, noveno y décimo corresponden a los «Apéndice 1» (epistolario de 1939), «Apéndice 2» (epistolario de 1976-1978), «Apéndice 3» (textos de 1978), «Apéndice 4» (dos textos de 1987) y «Apéndice 5». Este último es el único que constituye una novedad rigurosa, ya que me ha parecido oportuno reproducir aquí la larga entrevista que me hizo en 2014 el profesor Niall Binns sobre ambos Congresos, el de París en 1935 y este Segundo de 1937, entrevista que se publicó en la revista *Guaragua* aquel mismo año 2014.

El capítulo 10 lo he titulado «Apéndice 6. Material gráfico» y en él, gracias a la ayuda de Toni Paricio y de Lorna Arroyo Jiménez, autora de la edición de las fotografías disparadas por Gerda Taro en las sesiones de Valencia y Madrid, he reproducido, ordenados por ciudades, algunos materiales documentales o fotográficos que me han parecido interesantes para testimoniar el notable impacto mediático internacional que tuvo este Segundo Congreso. Entre estos materiales gráficos es de estricta justicia destacar la publicación del cuaderno de manuscritos autógrafos que la generosa amistad de Adolfo Sánchez Vázquez, un exiliado republicano español de 1939 en México que fue dirigente comunista, catedrático de Estética en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el filósofo marxista más importante del siglo xx en lengua castellana, tuvo a bien dejarme reproducir en 2010 en las páginas 929-944 del segundo tomo de mi libro *República literaria y revolución (1920-1939)*. Recido ahora este valioso e impagable testimonio gráfico, que incluye al pie la transcripción del texto escrito en Madrid por cada uno de estos autores, con la advertencia de que las traducciones del alemán han sido realizadas por Alejandro Pérez Vidal y las escritas en lengua rusa por Natalia Kharitonova.

Obviamente, todas estas novedades no hubieran sido posibles sin la ayuda de muchas personas. A riesgo de olvidarme de algunas de ellas, paso a expresar mi agradecimiento a Cecilio Alonso, Manuel Amat Herreros, Xosé Luis Axeitos, Pepi Bauló, Jesús Cano Reyes, Celia de Aldama Ordóñez, Camilo Díaz Arias de Castro, Jordi Galdón, Albert Girona, Olga Glondys, Diana González, Bethania Guerra de Lemos, Jesús

Hughet, Abelardo Linares, Niklas Löfroth, José Ramón López García, Eva María Lorenzo Pazos, Iveta Nakládlová, Ana Pérez, David Rodríguez, José Carlos Rovira, Ana María Izaskun Ruiz García y Mar Trallero. Mi agradecimiento público por todas estas ayudas puntuales queda constatado en su lugar correspondiente.

Mención especial merece la generosa amistad del profesor Niall Binns y de varios miembros de su grupo de investigación, como los profesores Matías Barchino, Jesús Cano Reyes y Olga Muñoz Carrasco. Ellos organizaron en mayo del pasado año 2017 unas Jornadas científicas en la Universidad Complutense de Madrid sobre este Segundo Congreso Internacional, en el que conocí personalmente al profesor Georg Pichler, de la Universidad de Alcalá, quien me ha facilitado generosamente valiosos materiales textuales en lengua alemana, así como el ya citado número monográfico de la revista *Das Wort*. Aquel Congreso madrileño fue el inicio de un viaje que nos condujo a algunos investigadores a compartir durante el pasado año 2017, en sucesivos actos conmemorativos, el mismo itinerario que realizaron aquellos escritores en 1937: Valencia (4 de julio, Ayuntamiento), Minglanilla (5 de julio, Ayuntamiento), Madrid (6 de julio, Residencia de Estudiantes), Barcelona (11 de julio, Ateneu) y París (10 de noviembre, La Sorbona). Un viaje que acabó por reunirnos a todos en el Congreso de Valencia (20, 21 y 22 de noviembre, Centre Cultural del Carme), sin duda la conmemoración científica más ambiciosa del pasado año 2017.

Espero y deseo que esta cuarta edición de mi libro sobre el *Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937)*, verdaderamente «corregida y aumentada», resulte útil al lector interesado en conocer un capítulo memorable, no sólo de nuestra historia literaria y cultural, sino también de nuestra memoria democrática, republicana y antifascista.

L’Eliana (València), 28 de septiembre de 2017

Postdata.- Aunque escrito en 2017, el presente libro va a publicarse finalmente durante el año 2018, por lo que me veo obligado a añadir que, en el otoño-invierno del pasado año 2017 apareció, coordinado por mí mismo, un libro colectivo titulado *València, 4 i 10 de juliol de 1937. El Segon Congrés Internacional d’Escriptors per a la Defensa de la Cultura i la delegació del País Valencià* (Sevilla, Renacimiento, 2017), en el que colaboran también Albert Girona Albuixech, Lluís Mesguer, Santi Cortés, Jesús Huguet, Josep Palomero, Josep Daniel Climent, Antoni Paricio i Garcia, Miguel Ángel Solsona, Manuel Amat y Lorna Arroyo Jiménez.

Este libro, como indica muy claramente su subtítulo, se centra en el discurso leído por Carles Salvador el 10 de julio de 1937 en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Valencia, entonces capital de la República. Carles Salvador lo leyó en este Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en nombre de una delegación del País Valencià compuesta además por Bernat Artola, Ricard Blasco, Enric Navarro i Borràs y Adolf Pizcueta, autores cuya trayectoria intelectual, literaria y humana hasta aquel momento es analizada en los diversos trabajos que se incluyen en este libro colectivo, capítulo valenciano que viene a complementar el libro presente.

# El Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, julio de 1937)

## La organización del Congreso

Tras el Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en el Palais de la Mutualité parisino entre el 21 y el 25 de junio de 1935, la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (AIDC) se reunió de nuevo el 4 de noviembre de 1935 en el mismo escenario, con intervenciones de André Malraux, Julien Benda y Jean-Richard Bloch que reprodujo la revista francesa *Commune*.<sup>1</sup> En junio de 1936 se reunió en Londres el Secretariado General Ampliado de la Asociación Internacional de Escritores, en donde pronunciaron discursos Ernst Toller, André Malraux, Derek Kahn, Ilya Ehrenburg y Georges Sadoul.<sup>2</sup> La petición de que el Segundo Congreso se realizara en España fue formulada por Ricardo Baeza y José Bergamín, delegados españoles en esta reunión londinense. La solidaridad de la Asociación Internacional con la República española y con la Alianza de Intelectuales se concretó en octubre de 1936 con el envío de dos «camiones culturales» acompañados del siguiente «saludo»:

Los escritores del mundo entero, reunidos para la defensa de la cultura, saludan al pueblo español, pionero de la lucha antifascista; al pueblo español, cuya lucha heroica es la de todas las fuerzas de progreso de la Humanidad. Envían hoy a Madrid, donde el enemigo se hace la ilusión de poder asesinar a la República, un camión equipado para el cine y la imprenta, y que entre las manos de los valientes escritores españoles será el portavoz de la cultura en el frente, para suministrar apoyo y distracción a los ejércitos y milicias de la República. Les dará un apoyo moral contra los partidarios de las tinie-

1 André Malraux, «Respuesta a los 64»; Julien Benda, «El intelectual de la guerra de Etiopía»; Jean-Richard Bloch, «Preeminencia del problema colonial», *Commune*, 28 (diciembre de 1935), pp. 410-416, 417-421 y 422-425, respectivamente. La «Réponse aux 64» de Malraux se refiere a los sesenta y cuatro intelectuales franceses de derecha firmantes de un manifiesto «pour la défense de l'Occident» en protesta por las posibles sanciones contra la Italia fascista de Mussolini por su reciente invasión de Etiopía. Esta «Réponse aux 64» puede leerse en su lengua original en A. Malraux, *La politique, la culture* (1996: 125-131).

2 Wolfgang Klein ha publicado los materiales de esta reunión londinense en su libro documental *París, 1935* (1982: 406-433) y pueden leerse en el apéndice 3 de mi libro sobre el Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1987, II: 759-780). El discurso de Malraux «Sobre la herencia cultural» se publicó en la revista *Commune*, 37 (septiembre de 1936), pp. 1-9, y ha sido traducido a la lengua castellana y recopilado en André Malraux, *Política de la cultura* (Buenos Aires, Editorial Síntesis, 1976, pp. 15-23). Puede leerse en lengua francesa en *La politique, la culture* (1996: 132-143).

blas, contra los mercenarios extranjeros, destructores de los pueblos y de las ciudades, ricas de pasado, de la España milenaria.

Dentro de una semana enviarán asimismo, a los valientes escritores catalanes de Barcelona, un segundo camión, equipado de la misma manera, para ayudar a la lucha del pueblo de Catalunya sobre el frente de Aragón.

¡Viva la República y el pueblo de España!

Asociación Internacional de los Escritores para la Defensa de la Cultura.<sup>3</sup>

Y a comienzos del mes de noviembre de 1936 el Secretariado Internacional de la Asociación de Escritores para la Defensa de la Cultura publicó en París la siguiente resolución:

De Madrid, de este Madrid donde el pueblo defiende su independencia, su libertad, que el fascismo destructor de toda cultura amenaza, el Secretariado de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura quiere llamar la atención a todos los intelectuales, artistas, hombres de ciencia, sea cual sea en este instante su actividad, sobre esta lucha que los pone a todos en juego. Pues esta lucha pone en juego la cultura y con ella la libertad, la independencia, la dignidad humana, condiciones de toda creación. Es absolutamente necesario que los intelectuales sigan este combate, donde se forja de una manera heroica el porvenir de la inteligencia.

La herencia espiritual que el pueblo español defiende al precio de su vida corresponde al más profundo de los sentimientos y de los valores de España. Todas las civilizaciones modernas deben algo a esta cultura constantemente vivificada por la más pura savia popular. No hay ni un solo nombre que cuente en España en la poesía, la literatura, la religión, la música, la pintura, ni una sola obra maestra de la tradición española que no venga del pueblo, que no viva del pueblo, que no encuentre en él su verificación.

Somos deudores a este pueblo de lo que constituye la esencia poética del inmenso tesoro dispensado por España al mundo entero en todas las actividades espirituales, en todos los dominios del pensamiento. Esta sangre vertida hoy en los asaltos bárbaros y fratricidas de quienes lanzan las tropas mercenarias contra España, es la misma sangre del pueblo, inventor, creador de la auténtica cultura que dio a España significación universal entre las civilizaciones del mundo. Es necesario que lo proclamemos: querer destruir el pueblo español es querer destruir el pasado cultural de España, su vida presente, su magnífico porvenir, es destruir una de las bases de la cultura universal, la cual, durante siglos, se ha enriquecido de las aportaciones de la cultura española.

<sup>3</sup> *El Mono Azul*, 10 (29 de octubre de 1936), p. 7.

Esta herencia cultural que el pueblo defiende cada día con su heroísmo es la afirmación de una tradición popular española que comunica su esperanza a Europa entera.

No ayudar a este pueblo, dejarlo solo defendiendo un patrimonio que no es solamente el suyo, que es común a todos los hombres, significa oponerse al pueblo en lucha por su independencia y para la conquista, pagada día tras día con su sangre, de la herencia cultural del mundo. Quien afirme que esta lucha en la que se debaten los españoles no afecta más que a ellos mismos, extenderá el dominio de la falsedad y hará traición a la dignidad humana, ya en grave peligro.

Los pueblos que la contemplan están comprometidos en esta lucha de los españoles contra el fascismo. Esperar lo contrario y creer imparcial la actual neutralidad, es una actitud que el espíritu no puede concebir. Tendría como consecuencia el suicidio, el más lamentable de los suicidios: aquel del hombre que no tiene conciencia de lo que hace.

Pedimos que los escritores de todo el mundo comprendan que la lucha del pueblo español no pone solamente en juego el porvenir de un país, sino mejor el porvenir del hombre. Les pedimos que se junten con nosotros y unan las suyas a las voces inquietas que nos llegan de Europa y de América con objeto de ayudar concretamente al triunfo del pueblo español.

El Secretariado de la Asociación confirma la decisión adoptada en el pleno preparatorio de Londres el mes de junio de 1936, en el cual se decidió que el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura tuviese lugar en Madrid en 1937, y desde hoy convoca a todos sus miembros para este congreso.

Rafael Alberti; José Bergamín; Antonio Machado; Ilya Ehrenburg, Mijaíl Koltsov; Louis Aragon; André Malraux; Georges Soria; Andrée Viollis; Louis Fischer; Gustav Regler; Ludwig Renn; Kurt Stern.<sup>4</sup>

Días después, un telegrama del Secretariado Internacional a la Alianza española expresaba el entusiasmo de la Asociación Internacional de Escritores para Defensa de la Cultura ante la próxima cita en el Madrid antifascista:

Enterados resolución Secretariado, aceptamos con entusiasmo cita Madrid 1937, y rogamos saludéis nuestro nombre pueblo madrileño al lado del cual estamos sin reserva.

Por el Secretariado de la Asociación Internacional de Escritores: Romain Rolland; André Gide; Jean-Richard Bloch; André Chamson; Louis Aragon.

<sup>4</sup> *La voz de la inteligencia y la lucha del pueblo español. Antecedentes y documentos* (París, Association Hispanophile de France, 1937, pp. 41-42). Existe una traducción catalana con el título de *Antecedents i documents. Les veus de la intel·ligència i la lluita del poble espanyol*, prólogo de Carles Pi i Sunyer, Barcelona, 1937, pp. 39-41 (reedición facsimilar, Barcelona, Lletres Viva, 1978).

A continuación firman también: Paul Langevin, profesor del Colegio de Francia; Gabriel Audisio; Georges Auric; René Arcos; Céline Arnauld; Charles Braibant; René Blech; André Becque; Pierre Bathille [sic]; Jean Cassou; Jacques Chabannes; Enrique Canejo; Édouard Dujardin; Marie Dujardin; Paul Dermée; Louis Durey; Herminia del Portal; Jean Effel; Étiemble; Elie Faure; Georges Friedmann; Wilhelm Friedmann; Albert Fua; Ford Madox Ford; Grandjean; Francis Jourdain; Franz Hellens; H. R. Lenormand; René Lalou; D. Lazarus; Jean Lurçat; León Moussinac; Franz Masereel; Berthold Mahn; Louis Martin; Paul Nizan; Austra Osolin; Georges Pillement; Erwin Piscator; Louis Parrot; Picart-Ledoux; Pierre Paraf; Ernest Pérochon; Tristan Rémy; Georges Henri Rivière; Matéi Rousson; Georges Sautreau; Christian Sénéchal; Rolland Simon; Edith Thomas; Maurice Thomas; Simone Téry; Pierre Unik; Charles Vildrac.<sup>5</sup>

Finalmente, en una asamblea de la Alianza Española, celebrada en enero de 1937, se ratificó el acuerdo, «comprendiendo que, dado el carácter de nuestra lucha, ahora más que nunca era España el lugar apropiado para discutir los problemas que los intelectuales tienen planteados».<sup>6</sup>

La colaboración entre el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y la Alianza de Intelectuales facilitó las tareas de organización de este Segundo Congreso Internacional. Si la política cultural del Ministerio hubiese podido ser censurada injustamente por su orientación comunista, el carácter unitario y frentepopular de la Alianza garantizaba potencialmente una imagen pública no sectaria en la organización del Congreso (Aznar Soler 2010, II: 532-568). A mi modo de ver, la designación de Arturo Serrano Plaja y Juan Gil-Albert como secretarios debió de estar realizada en función de asegurar esa imagen frentepopular por parte de la organización.

### **Juan Gil-Albert en aquella Valencia, capital de la República (1936-1937)**

Valencia fue pues, durante año y medio, la capital de la República y el más importante foco intelectual de la nación.

(Juan Gil Albert 1975: 213)

Juan Gil-Albert fue durante los años de la Guerra Civil uno de los escritores republicanos más activos de la Aliança d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura de València (AIDCV), testigo y protagonista de las más importantes iniciativas que se desarrollaron en Valencia entre noviembre de 1936 y octubre de 1937, el tiempo en que

<sup>5</sup> *La voz de la inteligencia...*, ob. cit., p. 43.

<sup>6</sup> *Hora de España*, VII (julio de 1937), p. 5.

Valencia fue capital de la República española (Aznar Soler 2007 y 2016). Unos años republicanos que el escritor evocó en algunas páginas de su «Memorabilia (1934-1939)» (Gil-Albert 1975: 171-276).

L'Aliança d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura de València (AIDCV), fundada en la ciudad el 24 de abril de 1936, se constituyó tras el 18 de julio de aquel trágico año 1936 como la organización unitaria y frentepopular de la intelectualidad antifascista valenciana, a la que se afiliaron artistas y escritores, tanto los antiguos militantes de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios (UEAP) como los de Acció d'Art. Su creación no fue una iniciativa local o espontánea, sino que respondía a los acuerdos adoptados por el Primer Congreso Internacional de Escritores para Defensa de la Cultura, celebrado en París entre el 21 y el 25 de junio de 1935, un Congreso que tuvo una enorme resonancia internacional y del que también se hizo eco la prensa valenciana, en especial de los discursos de escritores como André Gide y André Malraux. El 9 de agosto de 1936, el diario valenciano *Verdad* publicó el Manifiesto de adhesión de la AIDCV al gobierno republicano (Aznar Soler 1986: 122-123), que firmaban, entre otros, Max Aub, Juan Gil-Albert o Josep Renau (1977 y 1978), futuro director general de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública (Aznar Soler 2010, II: 532-568).

Gil-Albert, antes del 18 de julio de 1936, fue un escritor republicano partidario del Frente Popular que, sin militar en ningún partido político, se afirmó como enemigo radical del *Candente horror* fascista, título de uno de sus libros poéticos de 1936 anteriores a la guerra (Gil-Albert 1980: 89-104). Un «compañero de viaje» del Partido Comunista de España que, sin ser marxista, simpatizó entonces abiertamente con la revolución soviética y con el socialismo. Años a los que, al inicio de *Los días están contados*, se referirá posteriormente como los años de «mi aventura de la revolución» (Gil-Albert 1974: 109).

La voz *comprometida* de Gil-Albert (Gil-Albert 1980) se fundamentó en su sensibilidad social ante la injusticia capitalista y ante la realidad de la lucha de clases. Hijo de una familia burguesa acomodada y perfecto ejemplo de «señorito», el suyo fue un compromiso ético en defensa de las clases sociales explotadas (obreros y campesinos), de los valores clásicos del republicanismo histórico y de los valores del humanismo socialista. Un compromiso ético en el que influyó decisivamente la actitud de *engagement* de un escritor tan admirado por él como André Gide.

Tras el 18 de julio de 1936, Gil-Albert fue un poeta «leal» al gobierno republicano y a la causa popular antifascista que, durante los primeros meses de la Guerra Civil, asumió la función del poeta como juglar de guerra. Su «Romance valenciano del Cuartel de Caballería» (Gil-Albert 1936) fue la expresión «caliente» de su coraje e indignación contra esos militares fascistas sublevados en este cuartel de la Alameda valenciana. Cabe resaltar la popularidad de este «Romance del Cuartel de Caballería» en aquellos

primeros meses de guerra, romance del que la sección de Publicaciones de la AIDCV publicó en 1936 una primera edición de 5.000 ejemplares (Aznar Soler 1986: 239).

Además de este romance temprano que, como veremos, Gil-Albert recitó en varias ocasiones, los «Tres romances de Juan Marco», el «Romance del buque rojo» y el «Romance de los labradores y su ministro», así como las prosas «Por qué luchamos» y «El camarada fusil», constituyen una prueba contundente del efímero «comunismo poético» de Juan Gil-Albert. Un «comunismo poético», pasional y caliente, que iría enfriándose progresivamente a partir de julio de 1937 (Aznar Soler 1980, 1987 y 2007b: 67-104).

En la línea de la tradición popular española, el poeta como juglar de guerra se sirvió del romance como forma de expresión y así las Ediciones Nueva Cultura publicaron en 1937 sus *Siete romances de guerra*, poesía de agitación y propaganda al servicio de las necesidades de la causa popular republicana. Estos *Siete romances de guerra* (Gil-Albert 1937) son los siguientes: «Romance valenciano del Cuartel de Caballería», «Tres romances de Juan Marco», «Romance de los moros y alcoyanos», «Romance del buque rojo», «Romance de los naranjos», «Romance de la niña Durruti» y «Romance de los labradores y su ministro» (Moreno 2004: 121-155).

Gil-Albert, secretario de la sección de Literatura de la AIDCV, participó intensamente durante el segundo semestre de 1936 en las numerosas actividades de agitación y propaganda que desarrolló la Alianza valenciana, algunas de las cuales voy a mencionar por estricto orden cronológico: por ejemplo, el 10 de agosto de 1936, sobre el tablado que la Federación Universitaria Escolar (FUE) había montado en la plaza de la Universidad, intervino para condenar enérgicamente el asesinato de Federico García Lorca por la barbarie fascista (Aznar Soler 1986: 123-124), mientras que el 31 de agosto «dirigió la palabra al pueblo valenciano» (Aznar Soler 1986: 105, nota 8) a través de un micrófono de Unión Radio que se había instalado en el Departamento de Prensa y Propaganda.

Durante el mes de septiembre la mayoría de sus intervenciones públicas, junto al grupo teatral universitario El Búho que dirigía entonces Max Aub, estuvieron vinculadas a iniciativas de agitación política y propaganda cultural. Así, el primer acto en el que participaron ambos se celebró a las diez de la noche del día 10 en la plaza de la Universidad de Valencia, acto organizado por las Misiones Populares de la FUE. Tras las palabras de presentación del responsable de la sección de Cultura de la FUE valenciana, el dramaturgo José Ricardo Morales, intervinieron, sucesivamente, la Orquesta Valenciana de Cambra, Gil-Albert, Alejandro Gaos y El Búho, quien representó *Ligazón* de Valle-Inclán y *El duende*, un entremés de Torres Villarroel (Aznar Soler 1986: 130). Gil-Albert colaboró también en el periódico valenciano *Verdad*, que fue, desde el 31 de julio, un «diario político de unificación editado por los Partidos Comunista y Socialista» que inicialmente co-dirigieron el comunista Josep Renau y el socia-

lista Max Aub. Este periódico proporciona una muy valiosa información sobre las actividades de la AIDCV y así, una crónica anónima, publicada en la página 2 del 15 de septiembre, nos informa de sendas actuaciones (en Requena, el sábado 12 de septiembre por la tarde; y en San Antonio, el domingo 13 por la noche) cuyos protagonistas volvieron a ser la AIDCV, la FUE con El Búho, la Orquesta Valenciana de Cámara y Gil-Albert:

En ambas actuaciones el teatro estuvo lleno y la gente asistió a ellas con una atención que merece ser señalada. El teatro universitario «El Búho», con su director, Max Aub, representó el entremés cervantino *Los dos habladores*, de Alberti, y *El Duende*, de Torres Villarroel.

(...) Los poetas Pla y Beltrán y Gil-Albert recitaron sus versos. El romance, como siempre que el pueblo español ha encontrado la ocasión de mostrarse poéticamente, actuando en la historia, recobra en estos días su prestigio. Pla y Beltrán, tan conocido ya entre las masas, les ha dicho a los campesinos los suyos, desgarrados, y Gil-Albert, el «Romance valenciano del cuartel de Caballería», tan local y cercano, en el que Valencia parece recogida en sus primeros días indecisos de la subversión militar. Max Aub, en nombre de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, explica el papel de éstos en los momentos actuales, unidos a la misma causa que el pueblo defiende con las armas, y pasa a insistir en el indispensable cumplimiento de las consignas del Frente Popular para el definitivo triunfo de la democracia sobre el fascismo (Aznar Soler 1986: 132).

Un tercer acto en el que también intervinieron ambos escritores, Aub y Gil-Albert, tuvo lugar el 19 de septiembre en la antigua iglesia de los Dominicos. Se trató de «un gran espectáculo revolucionario al que asistió numeroso público que llenaba por completo el amplio local»:

El resultado artístico fue un éxito indiscutible. El púlpito, que en otro tiempo sirvió para embaucar a las gentes, fue el sábado una tribuna ideal para desde ella oír la voz de Max Aub en una acertada disertación sobre Teatro y Revolución; para que Marcelo Jover hablara sobre Cultura y Revolución; para escuchar con emoción, leído por su autor, el poema de Juan Gil-Albert, «Romance valenciano del cuartel de Caballería»....

(...)

Se representó después el «negocio» en un acto de Rafael Alberti, *El bazar de la Providencia*, y el auto en dos cuadros de Max Aub, *Historia y muerte de Pedro López García*, por los componentes del Teatro Universitario «El Búho», que lo hicieron muy bien, y una joven actriz recitó con acierto la «Pequeña Canción Proletaria» de Max Aub (Aznar Soler 1986: 133-134).